

fuesse necesario para fingir que las avia descubierto, y para tomar entonces la buelta: llamandolas con fuga diligente, àzia el Parage de la Còtraemboscada prevenida. Sucedió todo como se avia dispuesto: salieron los Mexicanos con sus Piraguas à seguir el alcance del Bergantin fugitivo: abalanzandose à la presa (que ya daban por fuya) con grandes alaridos, y mayor velocidad, hasta que llegando à distancia conveniente les salieron al encuentro los otros Bergantines: recibiendo los (antes que se pudiesen detener) con la Artilleria, cuyo rigor se llevó, de la primera carga, buena parte de las Piraguas: dexando à las demás en estado, que ni el temor encontrava con la fuga, ni la turbacion las apartava del peligro. Perrieron casi todas à la repeticion de los tiros, y murió la mayor parte de la Gente, que las defendia: con que no solo se vengò la muerte de Pedro de Barba, y Iuan Portillo; pero se rompiò enteramente su Armada: quedando Hernan Cortès, no sin conocimiento de que aprendió de los Mexicanos el ardid, ò la invencion de hazer Emboscadas en el agua; pero con particular satisfacion de aver sabido

Caen en ella los Mexicanos.

Quedan deshechas sus Piraguas.

imitarlos, para deshazerlos.

Llegavan por entonces frescos avilos de lo que passava en la Ciudad, por ser muchos los Prisioneros, que venian de las Entradas: y falliendo Hernan Cortès, que se hazian ya sentir entre los Sitiados la hambre, y la sed, ocasionando rumores en el Pueblo, y varias opiniones entre los Soldados, puso mayor diligencia en cerrar el passo à las Vituallas: y para dar nueva razón à sus Armas, embió dos, ò tres Nobles de los mismos Prisioneros à Guatimozin: convidandole con la Paz, y ofreciendole partidos ventajosos, en orden à dexarle con el Reyno, y en toda su Grandeza, quedando solamente obligado à reconocer el Supremo Dominio en el Rey de los Españoles; cuyo derecho apoyava entre los Mexicanos la tradicion de sus Mayores, y el consentimiento de los Siglos. En esta sustancia fue su proposicion, y repitió algunas vezes la misma diligencia: porque à la verdad sentia destruir vna Ciudad tan opulenta, y deliciosa, que ya mirava como Alhaja de su Rey.

Oyò entonces Guatimozin con menos altivez, que solia, el Mensage de Cortès, y segun lo que refirieron, poco despues, otros Prisioneros, llama-

Conficto en que se hallavan los Indios.

Nueva Embaxada proponiendo la Paz.

Promesas.

Junta de Guatimozin sobre la Paz.

llamò à su presencia el Consejo de sus Militares, y Ministros: convocando à los Sacerdotes de los Idolos, que tenian voto de primera calidad en las materias publicas. Ponderò en la propuesta: El estado miserable à que se hallava reducida la Ciudad: la Gente de guerra, que se perdia: lo que se congojava el Pueblo con los principios de la necesidad: la ruina de los Edificios: y ultimamente pidió consejo; inclinandose à la Paz lo bastante, para que le siguiese la lisonja, ò el respeto. Como sucedió entonces; porque todos los Cabos, y Ministros votaron, que se admitiese la proposicion de la Paz, y se oyessen los Partidos con que se ofrecia: reservando, para despues, el discurrir sobre su proporcion, ò su difonancia.

Pero los Sacerdotes se opusieron con el rostro firme à las Platicas de la Paz; fingiendo algunas respuestas de sus Idolos, que asseguravã de nuevo la vitoria; ò seria verdad en estos Ministros la mé-tira de sus Dioses: porq andava muy solícito aquellos dias el Demonio; esforzãdo en los oydos, lo que no podia en los corazones. Y tuvo tãta fuerza este dictamen, armado con el zelo de la Religion, ò libre, con el pretexto de pia-

Conficto en que se hallavan los Indios.

Votan los Ministros, que se admitia.

Contradize los Sacerdotes.

doso, que se reduxeron à el todos los votos: y Guatimozin, no sin particular defabrimiento (porque ya sentia en su corazo algunos presagios de su ruyna) resolvió, que se continuasse la Guerra: intimando à sus Ministros, que perderia la cabeza, qualquiera, que se atreviese à proponerle otra vez la Paz, por aprietos, en que se llegasse à ver la Ciudad, sin exceptuar deste castigo à los mismos Sacerdotes, que debian mantener con mayor constancia la opinion de sus Oraculos.

Determinò Hernan Cortès, con esta noticia, que se hiziesse vna Entrada general por las tres Calzadas, para introducir à vn mismo tiempo el incendio, y la ruyna en lo mas interior de la Ciudad: y embiando las ordenes à los dos Capitanes de Tacuba, y Tepeaquilla, entrò à la hora señalada con el Trozo de Christoval de Olid por Cuyoacan. Tenian los Enemigos abiertos los Fossos, y fabricados sus Reparos, en la forma que solian: pero los cinco Bergantines de aquel Distrito, rompieron con facilidad las Fortificaciones, al mismo tiempo, que se iban cegando los Fossos, y passò el Exercito sin detencion considerable, hasta que llegando à la

Resuelve la Guerra.

Haze Cortès una Entrada general.

Entra con Christoval de Olid por Cuyoacan.

la última Puente, que defem-
bocava en la Rivera, se hallò
de otro genero la dificultad.
Avian derribado parte de la
Calzada, para ensanchar a-
quel Fosso: dexandole con
sesenta passos de longitud,
y cargando el agua de las
Azequias, para darle ma-
yor profundidad. Tenian à
la margen contrapuesta vna
gran Fortificacion de made-
ros vnidos, y entablados, con
dos, ò tres ordenes de Trone-
ras; y no sin algun genero de
traveses: y era innumerable
muchedumbre de Gente la
que avian prevenido para la
defensa de aquel passo. Pero
à los primeros golpes de la
Bateria, cayò en tierra estã
Maquina; y los Enemigos,
despues de padecer el daño
que hizieron sus ruinas, vien-
dose descubiertos al rigor de
las balas, se recogieron à la
Ciudad, sin bolver el rostro,
ni cessar en sus amenazas. De-
xaron con esto libre la Rive-
ra, y Hernan Cortès por ga-
nar el tiempo, dispuso, que la
ocupassen luego los Españo-
les; sirviendole, para salir à
tierra, de los Bergantines, y
de las Canoas amigas, que los
acompañavan: por cuyo me-
dio passaron despues las Na-
ciones, los Cavallos, y tres
Piezas de Artilleria, que pa-
recieron bastantes para la

*Fosso gran-
de à la en-
trada de la
Ciudad.*

*Como esta-
va fortifi-
cada.*

*Dexan los
Mexicanos
libre la Ri-
vera.*

Faccion de aquel día.

Pero antes de cerrar con
el Enemigo (que todavia per-
severava en las Trincheras,
con que tenian atajadas las
Calles) encargò al Teforero
Julian de Alderete, que se
quedasse à cegar, y mantener
aquel Fosso; y à los Berganti-
nes, que procurassen hazer la
hostilidad, que pudiesen, a-
cercandole à la Batalla por
las Azequias mayores. Tra-
bòse luego la primera esca-
ramuza, y Julian de Aldere-
te con el oydo en el rumor de
las Armas, y con la vista en el
abance de los Españoles, a-
prehendiò, que no era decen-
te à su persona, la ocupacion
(à su parecer mecanica) de
cegar vn Fosso, quando esta-
van peleando sus Compañe-
ros: y se dexò llevar inconsi-
deradamente à la ocasiò: co-
metièdo este cuydado à otro
de su Compañia; el qual, ò no
supo executar lo, ò no quiso
encargarse de operacion des-
acreditada por el mismo,
que la subdelegava: con que
le siguiò toda la Gente de su
cargo, y quedò abandonado
aquel Fosso, que se tuvo por
impenetrable al tiempo de la
Entrada.

Fue valerosa en los prime-
ros ataques la resistencia de
los Mexicanos. Ganaronse
con dificultad, y à costa de

*Queda el ce-
gar el Fosso
à cargo de
Alderete.*

*Recibe con
desprecio es-
ta ordẽ Al-
derete.*

*Pelea Cor-
tès dentro
de la Ciudad*

algunas heridas, sus Fortifi-
caciones: y fue mayor el
conflicto, quando se dexa-
ron atràs los Edificios arrui-
nados, y llegò el caso de pe-
lear con los Terrados, y
Ventanas: pero en lo mas
ardiente del furor, con que
peleavan, se conociò en ellos
vna floxedad repentina, que
pareciò execucion de nueva
orden; porque iban perdiendo
aprefuradamente la tier-
ra, que ocupavan: y segun
lo que se presumiò enton-
ces, y se averiguò despues,
naciò esta novedad, de que
llegò à noticia de Guati-
mozin el desamparo del
Fosso grande: y ordenò
à sus Cabos, que trataffen
de guardarle, y conservar
la Gente para la Retirada.
Tuvo Hernan Cortès por
sospechoso este movimiento
del Enemigo: y porque se
iba limitando el tiempo, de
que necesitava, para llegar
antes de la noche à su Quar-
tel, tratò de retirarse: man-
dando primero, que se derri-
bassen, y diessen al fuego al-
gunos Edificios para quitar
los Padrastròs de la entrada
siguiente.

Pero apenas se diò princi-
pio à la Marcha, quando
asustò los oydos vn Instru-
mento formidable, y melan-
colico, que llamavan ellos

*Retiranse
artificio/a-
mente los
Mexicanos.*

*Resuelve
Cortès su re-
tirada.*

*Suena la Bo-
cina de los
Sacerdotes.*

La *Bozina Sagrada*: porque so-
lamente la podian tocar los
Sacerdotes, quando intima-
van la Guerra, y concitavan
los animos de parte de sus
Dioses. Era el sonido vehe-
mente, y el toque vna Can-
ciò compuesta de bramidos,
que infundia en aquellos Bar-
baros nueva ferocidad, dan-
do impulsos de Religion al
desprecio de la vida. Empezò
despues el rumor insufrible
de sus gritos; y al salir el Exer-
cito de la Ciudad, cayò sobre
la Retaguardia (que llevavan
à su cargo los Españoles) vna
multitud innumerable de
Gente, resuelta, y escogida
para la Faccion, que trahian
premeditada.

Hizieron frente los Arca-
bucos, y Ballestas: y Hernan
Cortès con los Cavallos, que
le seguian, procurò detener
al Enemigo: pero sabiendo
entonces el embarazo del
Fosso, que impedia la retira-
da, quiso doblarse, y no lo pu-
do conseguir; porque las Na-
ciones amigas, como trahian
orden para retirarse, y trope-
zaron primero con la dificul-
tad, cerraron con ella preci-
pitadamente; y no se oyeron
las ordenes, ò no se obedecie-
ron.

Passavan muchos à la Cal-
zada en los Bergantines, y Ca-
noas: siendo mas los que se

L I arro-

*Carga el
Enemigo à
Cortès.*

*Hallase a-
bierto el Fos-*

arrojaron al agua, donde hallaron Tropas de Indios nadadores, que los herian, ò a negavan. Quedò solo Hernan Cortès con algunos de los suyos, à sustentar el Combate. Mataron à flechazos el Cavallo en que peleava; y apeandose à socorrerle con el fuyo el Capitan Francisco de Guzmàn, le hizieron prisionero; sin que fuese posible conseguir su libertad. Retiròse finalmente à los Bergantines, y bolviò à su Quartel herido, y poco menos que derrotado; sin hallar recompensa en el destrozo que recibieron los Mexicanos. Passaron de quarenta los Españoles que llevaron viuos para sacrificarlos à sus Idolos. Perdiòse vna Pieza de Artilleria: murieron mas de mil Tlascaltècas: y apenas hubo Español, que no saliesse maltratado. Perdida verdaderamente grande: cuyas consecuencias meditava, y conocia Hernan Cortès: negando al semblante, lo que sentia el corazon, por no descubrir entonces la malicia del suceso. Dura, pero inescusable penfion de los que gobiernan Exercitos! obligados siempre à traher en las adversidades el dolor en el fondo, y el desahogo en la superficie del animo.

Hazen prisionero à Francisco de Guzmàn.

Quarenta Españoles prisioneros.

Trabajo de Cortès en disimular su perdida.

CAPITULO XXIII.

CELEBRAN LOS MEXICANOS su victoria con el sacrificio de los Españoles. Aterroriza Guatimozin à los Confederados, y consigue que desamparen muchos à Cortès; pero buelven al Exercito en mayor numero, y se resuelve tomar Puestos dentro de la Ciudad.

Hizieron sus entradas al mismo tiempo Gonzalo de Sandoval, y Pedro de Alvarado: hallando en ellas igual oposicion, y con poca diferencia en los progressos de ambos ataques: ganar las Puentes, cegar los Fossos, penetrar las Calles, destruir los Edificios, y sufrir en la retirada los vltimos esfuerzos del Enemigo. Pero faltò el contratiempo del Fosso grande, y fue la perdida menor, aunque llegarían à veinte los Españoles, que faltaron de ambas entradas: sobre los quales hazen la cuenta los que dizen que perdió Hernan Cortès mas de sesenta, en la de Cuyoacàn.

El Tesorero Iulian de Alderete, à vista de los daños, que auia ocasionado su inobediencia, conociò su culpa,

Entradas de Sandoval, y Alvarado.

Perdieron veinte Españoles.

Alderete conoce su herroro.

pa, y vino desalentado, y pe-laroso à la presencia de Cortès: ofreciendo su cabeza en satisfacion de su delito; y el le reprehediò con severidad, dexandole sin otro castigo, porque no se hallava en tiempo de contristar la Gente, con la demonstracion que merecia. Fue preciso alzar por entonces la mano, de la Guerra ofensiva; y se tratò solo de ceñir el Asedio, y estrechar el passo à las Vituallas, entre tanto que se atendia con particular cuydado à la cura de los heridos, que fueron muchos; y mas faciles de numerar los que no lo estaban.

Pero se descubriò entonces la gracia de vn Soldado particular, llamado Iuan Catalàn, que sin otra medicina, que vn poco de Azeyte, y algunas Bendiciones, curava en tan breve tiempo las heridas, que no parecia obra natural. Llama el Vulgo à este genero de Cirugia, curar por Enfalmo, sin otro fundamento, que auer oydo entre las Bendiciones algunos versos de los Psalmos. Habilidad, ò Profesion no todas vezes segura en lo Moral: y algunas, permitida con riguroso examen. Pero en este caso no sería temeridad, que se tuviesse por obra del

Cielo semejante maravilla: siendo la gracia de sanidad vno de los Dones gratuitos, que fuele Dios comunicar à los hõbres; y no parece creíble, que se diese concurso de el Demonio, en los medios con que se conseguia la salud de los Españoles, al mismo tiempo, que procurava destruirlos con la sugestion de sus Oraculos. Antonio de Herrera dize, que fue vna Muger Española (que se llamava Isabel Rodriguez) la que obrò estas curas admirables; pero seguimos à Bernal Diaz del Castillo, que se hallò mas cerca; y aunque tenemos por infelicidad de la Pluma, el tropezar con estas discordancias de los Autores; no todas se deben apurar: porque siendo cierta la obra, importa poco, à la verdad, la diferencia del instrumento.

Bolvamos empero à los Mexicanos, que aplaudieron su victoria con grandes regocijos. Vieronse aquella noche, desde los Quarteles, coronados los Adoratorios de hogueras, y perfumes: y en el Mayor (dedicado al Dios de la Guerra) se percebian sus Instrumentos Militares, en diferentes Coros de menos importuna disonancia. Solemnizavan, con este aparato,

Sin concurso del Demonio.

Aplauden su victoria los Mexicanos.

Sacrificio de los Españoles.

Suspende Cortès la Guerra ofensiva.

Iuan Catalàn curò los heridos.

Curas por Enfalmo.